

"Tristán e Isolda"

EDUARDO GUERRERO

Una de las líneas directrices de la dramaturgia de Marco Antonio de la Parra ha sido la "apropiación" de textos o historias pretéritas, a veces con un acento desmitificador, para actualizarlos en función de específicas problemáticas. Por lo mismo, merced a la existencia de referentes supuestamente conocidos por el espectador, se apela más bien a su capacidad de rescatar de ellos —a partir de las posibles lecturas— los elementos que, de una u otra forma, se vinculan con sus experiencias cotidianas, sea en el ámbito que sea.

Concretamente, en *Tristán e Isolda* (Premio Caja España de Teatro Breve 1993), subtitulada "bolero estático", nos encontramos con el tema de los amores tormentosos, la pasión desenfadada, en su más

lato sentido. Por lo mismo, este encuentro/desencuentro de Tristán e Isolda en un café (personajes que son el prototipo contemporáneo del ejecutivo exitoso), no sólo se conecta con la problemática de los amantes necesitados de recordar lejanos tiempos y promesas de amor no cumplidas, sino que también, fundamentalmente, con la reconstrucción de espacios interiores que, a través de los años, siguen con heridas sin cicatrizar.

La puesta en escena tiene un acertado carácter intimista. Es una obra de cámara, en la cual lo primordial viene a ser el juego escénico entre los dos personajes protagonistas. Incluso, podemos hablar de una poesía del desencuentro, de la pasión como un juego, de un entrecruzamiento de planos reales e irreales. Por

esto, esta primera dirección profesional de Carla Achiar-di —independiente de la propia inexperiencia para resolver mejor algunas situaciones (por ejemplo, sacarle más provechoso al espacio teatral)—, posee a su favor un estudio correcto de las intencionalidades dramáticas, una sensibilidad para potenciar al máximo las conductas de los amantes y, sobre todo, como se mencionó, la priorización escénica del trabajo actoral.

En general, existe una buena complementación entre Javiera Contador y Alvaro Pacull, con cuidados movimientos y expresiones que acentúan los diversos estados anímicos por los cuales pasan los personajes en esa especie de tiempo subjetivo, el tiempo del recuerdo. Javiera Contador demuestra verdaderas condiciones, soltura, naturali-

dad y es de esperar que no sea "encandilada" sólo por los éxitos televisivos. Por su parte, en su regreso a las tablas, Alvaro Pacull sostiene con credibilidad a su personaje, apoyado por una expresión vocal bien matizada y por interesantes quiebres en el desarrollo de la acción.

Sin duda, la escenografía —sillas arrumbadas, telarañas— da una sensación de abandono. En ese aspecto, faltó una más clara conexión con el montaje en su conjunto, ya que aparece como un lenguaje desvinculado con los otros aspectos de la teatralidad, en donde —por ejemplo— la iluminación se transforma en un significativo aporte. En suma, al margen de hechos puntuales corregibles, *Tristán e Isolda* se constituye en un real aporte escénico de este fin de temporada.

LA Época 21.11.96 p. 32.

AAD6738

"Tristán e Isolda" [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tristán e Isolda" [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile